

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
600 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## Trabajo transformado

El día es espléndido. Todo es paz y sosiego en la huerta.

Hasta nosotros llega el acompasado y armonioso murmullo del agua que cae de los cangilones de la noria, el canto de la hortelana y el mugido de las vacas que rumian en el establo.

El sol brilla en la hojarasca y cae de lleno sobre los verdes cuadros de los sembrados, dando una nota encendida, fuerte y vigorosa.

Bajo el emparrado que cobija la puerta de la casa, hay un grupo de hortelanos y cabreros que fuman y charlan tranquilamente.

—Desengañense ustedes—dice un cabrero—mientras no se haga lo que yo he dicho, esto no tiene arreglo.

—¡Lo que tú dices! ¿por qué no predicas con el ejemplo? ¿por qué no repartes tu piara de cabras entre los que no tienen nada?

—Hombre... mientras esa medida no fuera general no conseguiría nada con ello.

El tío Juan, descalzo y sudoroso, se aproxima al emparrado llevando sobre sus espaldas una enorme carga de hortaliza que deposita junto al pilón de la noria.

—¿A que no dices delante del tío Juan lo que nos has dicho a nosotros?

—Y lo digo... por qué no lo he de decir? Que si nosotros los trabajadores tuviéramos sangre en las venas no nos dejaríamos explotar...

—¿Qué es eso de explotar? pero mira quien habla de explotar... ¿Cuándo has trabajado en tu vida? Si no has hecho otra cosa que pasear las cabras por los pinares y vender después la leche... por cierto adulterada, con más agua que otra cosa... ¿y estos son los que se quejan?

—Tanto hablar de trabajo y de propiedad—dice el tío Juan interviniendo en la conversación—¿Tú sabes acaso lo que es propiedad?

—Como saberlo, lo sé...

—¡Qué has de saber!

—Lo sé, ahora que no lo puedo explicar.

—Pues muy sencillo. Mira: suponemos que un obrero gana lo suficiente para atender a sus necesidades, y aun le queda un pequeño ahorro. En vez de gastarlo en vicios lo guarda; cuando llega a la vejez tiene un pequeño capital; entonces se asocia a otro obrero que no cuenta más que con sus brazos, y juntos emprenden un negocio. Uno pone el esfuerzo y otro los instrumentos de labor, que ha adquirido con el trabajo realizado en su juventud. Los dos ponen trabajo. Uno trabajo presente, otro trabajo pasado.

Decidme: ¿no significa nada ese pequeño capital?

Demasiado sabéis que sí. Significa, no sólo trabajo acumulado, sino algo más. En ese capital están atesorados, latentes, todos los sudores del obrero anciano, sus penalidades y trabajos... y algo más: las privaciones soportadas y también la virtud que ha servido de base a ese ahorro. ¡Ese capital es sagrado! Ese capital así adquirido es trabajo transformado.

—¡Muy bien dicho!

—Pero, señor Juan, ¿todos los capitales se adquieren así? ¿Todos los capitales se emplean así?

—Eso ya es otra cosa: si tú me dices que hay capitalistas sin Dios y sin conciencia que abusan de sus derechos, no te digo que no; pero que únicamente se procure corregir los abusos y no se hable de destruir la propiedad, que es uno de los fundamentos sociales; la propiedad es conveniente, es un gran bien para el desenvolvimiento de la vida: ¿por qué se han de confundir las cosas? ¿por qué se ha de atribuir a la propiedad los vicios del egoísmo y de la ambición humana?

La propiedad no perjudica al proletariado.

La causa de la miseria y del hambre está en el desequilibrio social; en la ilimitada acumulación de riquezas en pocas manos; en el acaparamiento;

en el mercantilismo cruel que amontona y guarda los alimentos para darles mayores precios, mientras los pobres se mueren de hambre, que ve en el obrero una máquina y la exprime y la explota para aumentar la ganancia. Pues bien; corrijanse estas y otras cosas, pero no se toque a la fundamental, porque no hay necesidad de ello. Esta huerta es mía, ¿a quién perjudica esta propiedad? Aquí el trabajo no es excesivo; el jornal no es miserable: yo saco nada más que para vivir, y los que trabajan no pasan necesidad; vivimos como una familia, y todos se esmeran en procurar el mayor renacimiento posible.

Ya veis: hay aquí propietario y obrero y vivimos bien, nunca ha habido el menor conflicto. ¿Por qué no ha de ser la sociedad una reunión de familias como ésta?

El tío Juan se levantó y los trabajadores volvieron a su labor. Sólo se escuchó ya en la huerta el golpe del azadón que hería la tierra, y el rumor del agua corriendo por las acequias.

L. L.

## INTERIORIDADES DE LA GUERRA

### La ciudad-infierno

Vamos de sorpresa en sorpresa, a la admiración sucede el asombro, a éste el terror. Todos los horrores del infierno parecen desbordarse sobre el mundo.

El siguiente relato de lo que es hoy la fábrica Krupp, deja atónito. Pero ¿es posible todo esto?

Veáse, veáse:

«La fábrica Krupp es toda una gran ciudad, una ciudad importantísima.

Lo demuestran algunas cifras que damos a continuación.

Figura en el segundo lugar entre las ciudades de Alemania alumbradas por el gas.

En 1913 produjo 20.397,800 metros cúbicos de gas. Munich sólo llegó a 19,814,800 y Nuremberg a 19.808,900.

Alumbran los talleres, las habitaciones particulares de ingenieros, empleados y obreros y las oficinas, unos 35,208 mecheros a incandescencia, y 2,408 linternas de presión.

Tres estaciones generadoras y cinco transformadores proveen los talleres, de energía eléctrica. La transmiten 53,200 metros de cables aéreos y 88,612 subterráneos. Alimentan 1,314 motores, 27,408 lámparas y 2,617 arcos voltaicos.

Colonia consume por año 18,500,000 metros cúbicos de agua; los talleres consumieron en 1913, 18,241,931 metros cúbicos.

La red telegráfica consta de 83 kilómetros, 22 estaciones y 39 aparatos. Essen recibió de los talleres, en 1913, 32,486 telegramas.

Los teléfonos cuentan con 526 kilómetros de tendido y 661 estaciones, habiendo pedido a Essen, en 1913, 1,683,613 conferencias.

Durante el mismo año fué la fábrica testigo de 316,811 experimentos. Sólo un laboratorio de química hizo en dicho año la friolera de 63,216 análisis.

Un cronista que pretendió en estos últimos días visitar la fábrica Krupp, no pudo lograrlo, pero consiguió hablar con un ingeniero de ella, el cual le dijo lo que sigue:

«El espectáculo es grande, magnífico, horrible, intensamente infernal...»

Desde Agosto a la fecha se trabaja sin descanso día y noche.

Aquí corre a ríos el caldo de carburos que surte de los hornos de puddlaja; cae en los crisoles, y, ya firme, pasa por los martillos-pilones, que pesan miles y miles de kilogramos.

De esos ríos de caldo, cuyo resplandor afrenta la luz del día a un kilómetro a la redonda, de esos surtidores de chispas, de ese calor espantoso, los obreros, desnudo el dorso y el pecho, sacan...

Con sus picas, palpan el caldo, del cual debe salir el acero resistente, de menudo y apretado grano, de lisa superficie, el «acero exacto».

¡Pobres seres! Esos hombres, casi gigantes, no han podido evitar con sus escudos de cuero y las telas especiales que envuelven sus brazos, que el calor les tueste la piel. Se relevan con frecuencia, y hacen altos para tomar el café. Hay que verlos entonces. No toman, se precipitan sobre las tazas de café hirviente, y ese jugo que abrasaría nuestras gargantas, cae como fresca bebida en sus sedientos gástricos abrasados.

El café y el azúcar, en dosis calculadas, rehabilitan las energías de esos modernos ciclopes.

Pero el infierno no está allí está en los talleres pirotécnicos.

Ingenieros, capataces, obreros, todos sufren en ellos.

De los crisoles y de los vasos se alzan invisibles vapores que matan. Esos talleres devoran, como suena, a sus habitantes. «El aire que se respira en ellos, es como un cáncer que rodea a los seres que lo respiran».

¡Qué espectáculo! La mayoría de los químicos y de los obreros, no son ya hombres, sino espectros. Muchos ni comen ya; viven, casi, de milagro.

Pero dicen: «Ya descansaremos cuando acabe la guerra... No ven, no se dan cuenta de que son cadáveres que traban...»

¿Y sabe usted cómo se reanima y «repara» a estos hombres?

Fomentando el interés mediante un sistema de premios.

Con toneles de leche, contra las intoxicaciones.

Por medio de inyecciones aplicadas a los más decaídos...

Sí; la química los corroe, y la química les prolonga la vida... Una legión de médicos y de farmacéuticos vela por ellos.

Mas aquí nadie se preocupa por nada; sobra el trabajo y falta tiempo, no es cosa de entretenerse en filosofías y jeremiadas...

Además, ¿no llegará para los que trabajan el día de la recompensa? Desde el más modesto bracero al mismo Emperador, que ha confiado 200 millones de marcos a Krupp, todo el mundo podrá bendecir este año de vacas gordas...

Essen, mejor dicho, su vecina la ciudad de Krupp, no habla de guerra ni de victoria; aquí sólo se interesa el producir armas y

municiones. Piense usted que en siete meses se ha consumido el inmenso repuesto acumulado durante cuarenta y cuatro años de trabajo incesante.»

## LOS PAJARILLOS

### I

¡Qué majos venían los dos pequeñuelos a la humilde escuela de mi humilde pueblo!...

Eran dos chiquitines preciosos de carita rosa, de ojazos muy negros, de boquita fresca, sonrosada y pura, como flor de almendro,

¡Qué limpicos iban los dos rapazuelos!...

¡Daba envidia de verles la cara!...

¡Daba gusto de darles un beso!...

Uno en cada mano, saltando y riendo,

los llevaba la madre a la escuela;...

y al dejarles por un poco tiempo, juntaba sus lindas caritas de cielo,

y con ansias de madre amorosa, con transportes de júbilo inmenso,

los besaba una vez y mil veces, con febril deseo,

como si quisiera desbordar su alma y dejar sus mieles al dejar sus besos...

¡Cómo se veían los dos rapazuelos!...

¡Qué tristeza llevaba la madre, cuando se alejaba, sin poder ya verlos!...

### II

¡Qué solicos vienen los dos pequeñuelos,

sin mover sus labios, sin mirar a nadie, junticas sus manos, junticos sus cuerpos,

como si sintieran los dos angelicos el frío muy dentro...

¡el frío que sienten esos pajarillos de un nido deshecho!...

¡Qué solicos vienen!...

¡Pena me da verlos!...

con sus piecitos que pisan el agua, con sus mandilillos muy rotos, muy negros,

y sus desgredadas melenitas sucias que fueron brillantes, como alas de cuervo.

¡Qué abandonadicos!... ¡Qué bien se conoce que su buena madre no vive con ellos!...

### III

Yo quise besarles, como en otro tiempo,

los besaba su madre amorosa, cuando hasta las puertas llegaba con ellos...

Me acerqué temblando... Recliné mi frente en sus nacaradas caritas de cielo;

y al llevar mis labios a sus puros labios, y al sentir la nieve de sus dulces besos,

vino a mi memoria la doliente escena de los pajarillos de un nido deshecho...

de esos pajarillos que lanzan sus trinos mirando a los cielos,

que tiemblan de frío, que parece que lloran de miedo,

y mueren solicos de pena y de hambre al sentir la falta del calor materno...

EUGENIO YÉBENES BAROZ.

Cuando Halley hombre rutinario en demasía, se permitió delante de Newton, chanzas sobre la religión, éste le contestó diciéndole: «Yo he estudiado ya estas cosas, y usted no lo ha hecho nunca».

ARAGO.—«Cuyres completés».

## La exhortación del Párroco al celebrarse el matrimonio

Un obrero concertó matrimonio con una viuda y cuando estaba ya preparado todo lo referente a la boda, supo que la que iba a ser su esposa, con su primer marido no habían llevado muy buena vida, por culpa del uno y del otro, como suele suceder. Le contaron que al primer marido ella se le había impuesto, le tenía dominado. Será, se dijo el buen hombre, que o el Sr. Cura no le hizo la exhortación que suele hacerse en la ceremonia del casamiento, o que ella no la entendió, o que entendiéndola cuando se la hicieron, la olvidó después. Ya haré yo que esto no suceda esta vez.

Vino el día de la boda, se presentaron él y ella al Sr. Cura, previos todos los requisitos de la ley, el señor Cura abrió su ritual y al decir que la mujer debe estar bajo la potestad del marido, el hombre aquel interrumpió la ceremonia diciendo:

—Permítame V., Sr. Cura: quisiera que esas palabras Vuestra Reverencia hiciese el favor de volverlas a leer, y leerlas alto y despacio, a fin de que esta señora las entienda bien; que comprenda que el marido es el amo, que no es un maniquí.

El venerable sacerdote cierra su ritual, toma la palabra y dice con mucha seriedad.

«Recuerde V., esposa, que Dios dijo a Eva, madre de todos los vivientes: Estarás bajo la potestad de tu marido; él será tu señor»: y entienda V., esposo, que Dios dijo a Abraham, añadió el sacerdote volviéndose al novio que esperaba con curiosidad el saber lo que Dios le dijo a Abraham, entienda V., esposo, que Dios dijo a Abraham, padre de los creyentes: «escucha y haz lo que te aconseje tu esposa Sara».

Y añadió el celoso eclesiástico:

«Dios quiso dar a entender con ello que efectivamente el marido es el jefe de familia, que la mujer debe obedecer al marido; pero que también el marido debe escuchar y atender a la mujer en todo lo que sea razonable. Así realizaréis la gran palabra del apóstol San Pablo, seréis dos en uno.

## Los ventiladores

—¿Se discuten presupuestos de veraneo? —dijo al entrar, y añadió: Cuando los cónyuges eligen para conferenciar el despacho, en vez del comedor o el gabinete, se trata de algo muy trascendental y reservado.

—Por esta vez, querido Doctor, equivoqueste tu diagnóstico, dijo riendo mi amigo Enrique.

—Me lamento de que así sea, contestó, y quiera Dios que mis equivocaciones nunca tengan peores consecuencias.

—Hemos venido aquí huyendo del calor y vamos a proceder a las pruebas oficiales de

un aparato de ventilación respecto al cual habrá de sernos grato escuchar tu dictamen. Hubo una breve pausa, durante la cual, aprovechando el enchufe de la luz eléctrica, se puso en marcha el flamante ventilador, con gran zumbido y fuerte huracán. Se apreció su radio de acción viendo cómo apagaba una cerilla y hacía volar un periódico y varios papeles de fumar, que cubrían un montoncito de tabaco picado. (Mi amigo Enrique fabrica sus cigarrillos.) Este pequeño incidente apresuró el final de las pruebas y sirvió de base a la siguiente disertación.

La mayoría de nuestros arquitectos (aun construyendo moradas fastuosas) no pasan de ser generosos en la cubicación y ornamento de las habitaciones, pero dejan al cuidado de la Providencia la ventilación.

El aire caliente sube y se dilata buscando las rendijas superiores de ventanas, balcones y puertas, y por la parte inferior de los huecos penetra el aire (más frío) del exterior. Esta sustitución no es tan rápida como necesitamos y el aire confinado se estanca con notorio perjuicio de nuestra sangre, porque flotan en él, burlando temporalmente las leyes de la gravedad, partículas minerales, vegetales y animales, que son producto de la continua disociación de los cuerpos. La sequedad del aire durante la época de verano favorece la levitación de los microbios y, según resulta de análisis practicados por Mr. Miguel, cada metro cúbico de aire contiene 10.845 bacterias, entre las que figuran muchas de llamadas potágenas (productoras de enfermedades). Mr. Miguel hizo sus análisis bacteriológicos durante diez años con aire tomado en diferentes barrios de París, pero siempre, en las calles. ¡Figuraos lo que habrá en el aire de las habitaciones! Podría contaros cosas terroríficas, sin hablar de las grandes aglomeraciones en locales cerrados.

Desde que yo estudié los microbios del aire, no pude estar cinco minutos en un café, sin ponerme más nervioso que la cola de un perro. Estos artefactos que llamáis ventiladores, no hacen más que agitar el aire sucio y enfriar la piel activando la evaporación del sudor, lo cual produce una sensación engañosa de frescura. Ocurre con estos chismes lo que con el hielo en el agua, que la enfria pero no la refresca.

Además de esto tienen los ventiladores dos grandes inconvenientes: 1.º, producir todos los efectos de las corrientes de aire en atmósferas más o menos confinadas (neuralgias a frigore, congestiones viscerales, espasmo glandular cutáneo por supresión del sudor, catarros bronquiales debidos a la misma causa y otras causas de no tan fácil explicación). 2.º Muchísimos microbios que, mezclados al polvo, yacen en los muebles, paredes, suelo de la vivienda, se levantan impulsados por la corriente de aire y revolotean en torno de nuestras narices. El ventilador debiera estar prohibido por la misma razón que lo está el barrido en seco. «*Ne reveillez pas le chat qui dor.*» (No despertéis al gato que duerme).

JUAN LÓPEZ DE REGO.

«La lista de los hombres ilustres que han considerado la Religión como obra de Dios, es capaz de perturbar, aun antes de previo examen, a los mejores talentos, y es suficiente, a lo menos para imponer silencio a muchos de los enemigos impotentes de algunas verdades necesarias a los hombres, que Pascal defendió, creyó Newton y respetó Descartes.

El silencio es lo único que nos conviene cuando pasa la Religión con su augusto acompañamiento de grandes hombres.»

D'ALAMBERT.

## Importante

para nuestros suscriptores  
al corriente en el pago

### Notas recibidas

88.—D.ª D. C. de Tiñana. Misiones Católicas.

89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96 y 97.—Sr. Dr. de la A. de le B. P. de Palma de Mallorca. Parroquia de San Juan Bautista.—Callosa.—Ensañriá (Alicante).

## SECCIÓN AGRICOLA

### El enverdecimiento de las patatas

Una serie de experimentos confirma la ventaja de exponer las patatas que se deseen usar para semilla a la acción de la luz. Esta costumbre es observada por muchos agricultores, pero desgraciadamente no es una práctica tan general como debiera serlo. Los experimentos llevados a cabo por el autor, ponen de manifiesto las innumerables ganancias que se obtienen.

Al exponer las patatas inmediatamente que se retiran de la sementera, la merma en peso es mucho menor, seis veces menos que la merma que sufren las conservadas en la obscuridad; la luz retarda considerablemente la germinación, y cuando ésta tiene lugar, los retornos son cortos, gruesos, fuertes y resistentes, sin caerse al transporte de la troje al barbecho; en tanto que los retoños no han recibido la acción de la luz son largos, amarillentos y delgados, y los que no se caen al transportar la semilla, se secan al sembrarla. El enverdecimiento endurece el hollejo o epidermis del tubérculo impermeable al agua y a los gases, de donde proviene el retardo de la germinación y la pérdida de materia; además, se obtiene mayor resistencia para las enfermedades; el hollejo de las patatas conservadas en la obscuridad no es impermeable.

Aún las patatas que se dan en el consumo deben conservarse con luz, pues antes de que empiecen a germinar, el almidón tiene que convertirse en azúcar soluble, y al cocerlas se hace aparente el sabor dulce; las enverdecidas conservan sus cualidades normales.

### Para tener salud

- 1.º El aire fresco, día y noche, condición necesaria a la salud es el mejor preservativo contra las enfermedades de los pulmones.
- 2.º El movimiento es la vida. Hacer todos los días ejercicios al aire libre trabajando y paseando; es el mejor contrapeso del trabajo sedentario.

3.º Comer y beber moderadamente: aquél que prefiere al alcohol, el agua, la leche y las frutas, refuerza su salud y aumenta su capacidad para el trabajo y la felicidad.

4.º Los cuidados intelectuales de la piel. Endurecerse contra el frío mediante lavados con agua helada diaria y tomar una vez por semana un baño caliente.

Así se conserva la salud y se preserva de los enfriamientos.

5.º Los vestidos no deben ser ni demasiado cálidos ni demasiado ajustados...

6.º La habitación debe ser expuesta al sol, seca, espaciosa, limpia, clara, agradable y confortable.

7.º Limpieza rigurosa en todas estas cosas: el aire, el agua, la alimentación, el pan, los vestidos, la casa: todo debe ser limpio. La moral también es el mejor preservativo contra el cólera, tifus y todas las enfermedades contagiosas.

8.º El trabajo regular e intenso es el mejor preservativo contra las enfermedades del cuerpo y del espíritu; esto es, consuelo en la desgracia y felicidad en la vida.

9.º El hombre no halla el reposo y la distracción después del trabajo en las fiestas ruidosas. Las noches se han hecho para dormir. Las horas de descanso y las fiestas deben reservarse para la familia y las satisfacciones espirituales.

10.º La primera condición de buena salud es una vida fundada por el trabajo, ennoblecida por buenas acciones y sanas alegrías. El deseo de ser un miembro de familia, un buen trabajador en su esfera, un buen ciudadano en su patria, presta a la vida un valor inestimable.

## El pucherete

—Vamos, Juana, extiende aquí sobre este banco de piedra la servilleta, saca la fuente de loza que mercaste el sábado, la sopa, el cocido y todo el avío, y vamos a comer.

—¿Tienes hambre, Mariano?

—¡Vamos mujer, que haces unas preguntas!... ¿Si seré yo como el amo de este hotel que estamos arreglando, que para comerse una miga de pan tiene que beber agua de Vi-sí? Yo, si bebo, es de Vi-no; y eso que tampoco se puede decir que me gusta mucho el vino; si se terciá....

—Ya, ya, y también cuando no se terciá, ¿verdad, Mariano?—dijo la mujer, que había puesto sobre el banco unos cubiertos de metal muy limpios y una fuente de sopas de pan con caldo sustancioso, la hogaza y una pequeña botellita de vino; el agua que necesitaran se lo daba graciosamente una de las aguadoras del paseo.

—Me parece a mí que pocos tendrán el comedor que nosotros, Juanita; aunque se gastaran los ricos todo el dinero que tienen, no hacían un techo como este cielo; luego, aquí huele bien, no hay que poner flores en la mesa, que las tenemos aquí bien hermosas en todo alrededor; y aburrirse, ¿quién se aburre viendo toda la gente que pasa, y los que van, y los que vienen, los coches, los tranvías? Y ya tú ves, nadie se ocupa de nosotros; pues abate cuando viene un piano de manubrio o cuando se pone a tocar la señorita de enfrente.

—Sí, hijo; pero la comida es poca y siempre lo mismo: patatas, garbanzos, un poquillo de carne y un cachico de tocino.

—Pero, mira, es con abundancia y ve tú lo que son las cosas; esta patata tan esponjada y amarilla, estos garbanzos y toa esta pobreza, es comida que hace estar sabrosa, que aunque yo comiera, vamos, quien te dice, pavo truchao, trufao o como se diga, no podría pasar sin mi pucherete.

—Vamos, hombre, gracias a Dios que te oigo hacer alabanza de alguna cosa mía.

—Mira, aquí, después que uno se persigna y santigua y se pone a comer, la gloria.

—Pero vamos, dí, Mariano, ¿por qué te ha dado ahora por esas alabanzas?

—¿Quieres que te lo diga?

—Sí, hombre, sí.

—Pues, mira, escúchame: hacía días, cuando estábamos arreglando la parte baja del hotel, miraba yo por la ventana de la cocina, y, la verdad, me asombraba de ver un sin fin de pescos, montones de conejos, de perdicés, la abundancia que allí había. Luego fué subiendo el andamio y llegamos al principal por la parte que da a los balcones del comedor, y vamos, que el lujo que allí hay, lo refinao de todo, es para dar envidia a cualquiera. Pues, hija, que estaba yo pensando para mí en lo regaladamente que viven los condenados de los ricos; mas luego que subió el andamio hacia el segundo, que sabes que

ya en el otro piso están sólo los cuartos de los criados, y en el segundo las habitaciones del señor y de la señora, ví una mañana al señor, que parecía una momia, el hombre andaba despacio y quejándose, porque le dolía la tripa. Sobre una de las mesas de su cuarto tenía un porción de medicinas, píldoras, polvos, pastillas, bebidas; de aquello tenía que tomar pa poderse tener tieso; y en otra mesa de esas que llaman tocaores, untos pa pintarse las canas, y en fin, pa arreglarse; y vamos, ¿te creerás tú que me dió asco?...

Pues, hija, que sube un poco más el andamio hasta el último piso, y que Antonio, el ayuda de cámara, se asoma una vez a la ventana y se pone a fumar y a hablar conmigo; ¿y cómo te parece a tí que el hombre no tiene ley a la casa? Y me contó que la señora pasa la vida rabiando porque quiere gastar y gastar, y el marido desesperao porque no quiere que gaste, y ni uno ni otro pueden ver a ninguno de los que van allí convidáos a almorzar, a comer, a cenar; que ella está de dolores de reuma que parece un enrodado al potro, y se pinta y se compone y necesita medicinas; en fin, que todo es mentira, y me contaron más que me dió asco, y no repito por respeto a la mesa, pero me dije y me digo: lo que es para tener la riqueza de esa manera, que se la guarden; pues qué, ¿hay algo que valga más que respirar como nosotros respiramos, tener buen apetito, buen estómago, comer lo que guisa y sazona una mujercita como tú y vivir libres

de convidaos impertinentes y de criados traidores?

Anda, muchacha, ahueca, vete pa casa; yo me quedo aquí comiendo este cachito de queso, pongo el chaquetón de almohada, me tumbo en el banco, fumo un cigarro, lo apuro, me cubro luego la cara con el pañuelo y duermo la siesta; y así Dios nos dé como éste todos los días de nuestra vida.

J. Z.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos. Los nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

## BIBLIOGRAFIA

Nuestro apreciado amigo don José María Palacios, director del Colegio Agrícola «Jovellanos» en esta villa, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos el primer folleto que acaba de publicar de su Biblioteca «Hacienda Patria» titulado «Análisis de Tierras al alcance de los agricultores»; es de importancia suma para éstos y su precio de 0,35 de pta. le pone al alcance de la más modesta fortuna. Anuncia para en breve el segundo folleto «Nociones de Química Agrícola». Los pedidos al Director, Domínguez Gil, 11, 2.º izqda., Gijón y principales librerías.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. M. A.—Santianes.—Pagó fin Mayo 1916.

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Pagó a fin Febrero 1916.

Sr. D. F. F. F.—Tresali.—Id. 1914.

## FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET  
calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

## RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.  
GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

PAÑOS Y NOVEDADES

## LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodriguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.